

Seguir a Jesús implica poner en el centro de nuestra mirada
y de nuestro corazón a los pobres.
Seguir a Jesús es vivir con *compasión*.
Sacudirnos de encima la indiferencia.
Seguir a Jesús pide desarrollar la *acogida*.
No excluir ni excomulgar.
Derribar fronteras y construir puentes.
Seguir a Jesús es *confiar* en el Padre de todos
y sembrar la esperanza de Jesús contra toda esperanza.
Esta es la Buena Noticia que se nos revela en Jesucristo:
Dios se nos da a sí mismo como lo que es: Amor.

José Antonio Pagola.

Jesús: aproximación histórica.

Texto: Lucas 9, 18-24// 12 Tiempo Ordinario -C

Comentarios y presentación: Asun Gutiérrez. Música: Mozart. Concierto Clarinete.

Un día que estaba Jesús orando a solas, sus discípulos se le acercaron.

**Jesús les preguntó:
-¿Quién dice la gente que soy yo?**

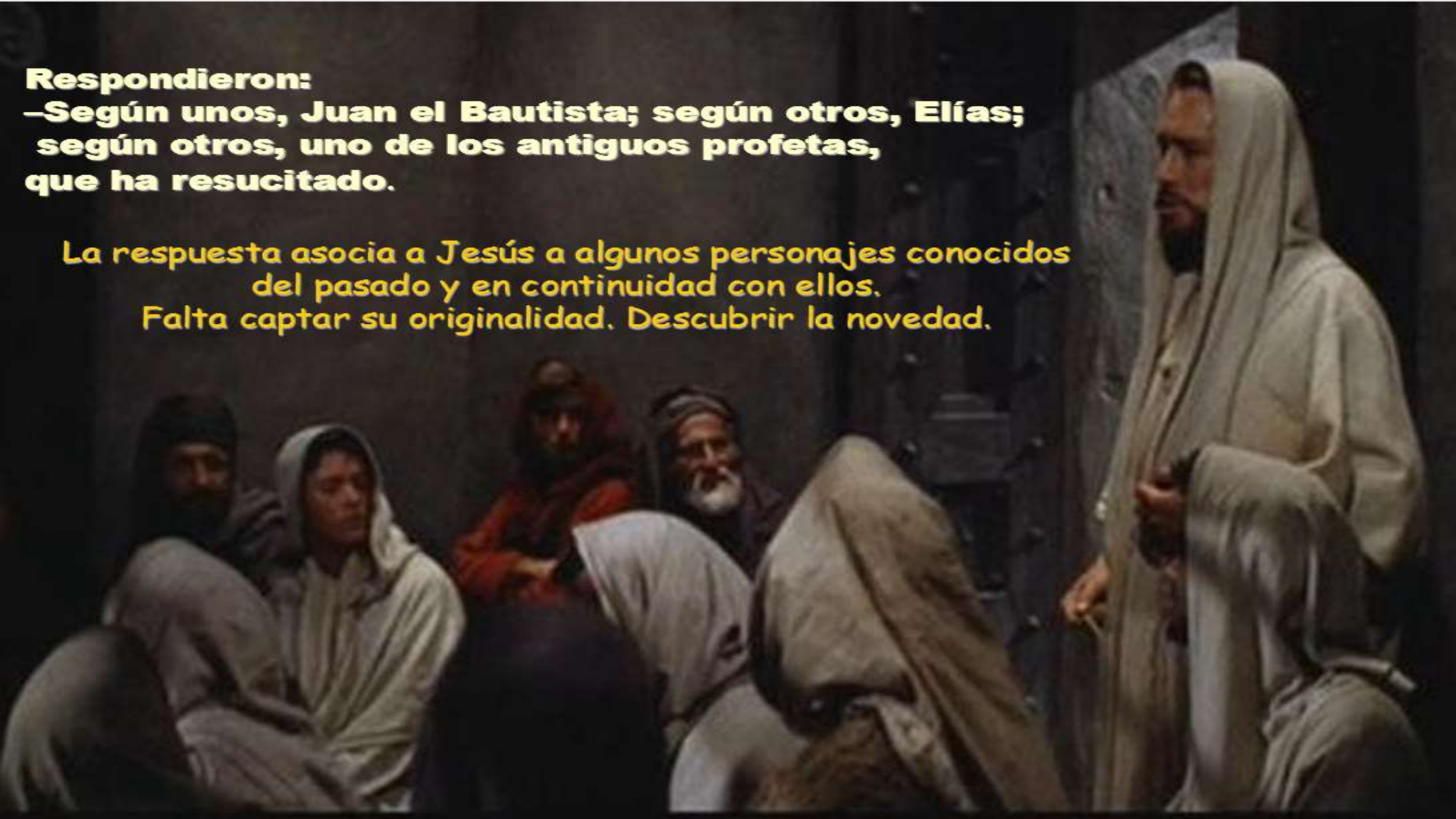
Cesarea


Jesús "ora a solas" en todos los momentos especiales e importantes de su vida. La escena sucede en Cesarea, tierra pagana situada a unos 30 kms. del lago de Genesaret. En un momento significativo de su misión, cuando acaba su estancia en Galilea y se dispone a subir a Jerusalén. Jesús toma la iniciativa y pregunta por la idea que tienen de él quienes le han visto y oído. Para nosotr@s también es importante saber lo que piensan las personas que nos importan, las personas que queremos, con quienes compartimos nuestro proyecto de vida.

Respondieron:

**-Según unos, Juan el Bautista; según otros, Elías;
según otros, uno de los antiguos profetas,
que ha resucitado.**

La respuesta asocia a Jesús a algunos personajes conocidos
del pasado y en continuidad con ellos.
Falta captar su originalidad. Descubrir la novedad.





**El les dijo:
-Y vosotros
¿quién decís
que soy yo?**

Es la pregunta concreta, trascendental, personal y definitiva
que Jesús me dirige a mí.

¿Es Jesús para mí una doctrina o una Persona que vive,
me interpela y da sentido a mi vida?

Jesús me sigue preguntando: ¿quién dices que soy yo?, ¿qué testimonio das de
mí? ¿Quién dice la gente que sois quienes os consideráis
seguidoras y seguidores míos?



**Pedro respondió:
-El Mesías de Dios.
Pero Jesús les prohibió terminantemente
que se lo dijeran a nadie.**

Pedro, como portavoz del grupo, responde con una profesión de fe:
"Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".
Confesión que habían expresado todos un día (Mt 14,33).
Como Pedro, hagamos una profesión de fe,
no sólo con la boca, sino con nuestra vida.
Lo que convence no son las palabras, sino los hechos.
Se trata de que nuestro estilo de vida, nuestra actuación,
nuestra manera de relacionarnos con las personas y con el mundo,
hagan visible al Jesús del Evangelio.

Luego añadió:

–Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley, que lo maten y que resucite al tercer día.

Jesús tiene claro que quienes le rechazan son los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Intuye que el rechazo va a provocar un desenlace violento.

El primer anuncio de la pasión y resurrección supone para los discípulos una enseñanza nueva. Jesús "empieza" a enseñarles la verdadera naturaleza de su mesianismo.

Incorpora a los discípulos, nos incorpora, no sólo a su misión, sino también a su destino, que no conduce a la muerte definitiva, sino hacia la plenitud de la vida, hacia la verdadera y completa liberación, hacia la resurrección.



**Entonces se puso a decir a todo el pueblo:
–El que quiera venir en pos de mí, que renuncie
a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga.**

Estas palabras de Jesús, van dirigidas a tod@s, no sólo a los discípulos. Nos dice cómo hemos de vivir para alcanzar la plenitud, la auténtica felicidad. La manera de lograrlo es renunciar a nosotr@s mism@s; renunciar, cada día, al egoísmo, a la insolidaridad, a la tristeza... a todo lo que deshumaniza y esclaviza, a todo lo que impide ser más libres y más felices. Vivir como Jesús, pasar haciendo el bien, es la mayor fuente de alegría para nosotr@s y para l@s demás.

**Porque el que quiera salvar su vida, la perderá;
pero el que pierda su vida por mí, ése la salvará.**



¡A mí me lo hacéis!



“Salvar la vida”, es ceder a la tentación de instalarse en el sistema.

“Perder la vida”, es afirmarla en su verdadero sentido: la vida como don, como entrega. El camino que propone Jesús, en íntima unión con Él, es plenamente liberador.

No se trata de buscar cruces y hacer sacrificios que, sin buscarlos, ya forman parte de la vida, sino de vivir aligerando la carga de quienes tienen la vida más difícil.

No es cuestión de teorías o normas, sino de seguir a una persona, Jesús de Nazaret, y de proseguir su causa.

Cualquier día, en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo, sin previo aviso
lanzas tu pregunta:

Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino
entre lo correcto y lo que siento,
porque no me atrevo a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.

Enséñame como tú sabes.

Llévame a tu ritmo por los caminos del Padre
y por esas sendas marginales que tanto te atraen.
Corrígeme, cánsame.

Y vuelve a explicarme tus proyectos y quereres,
y quién eres.

Cuando en tu vida toda encuentre el sentido
para los trozos de mi vida rota;

cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;

cuando haga de tu causa mi causa,
cuando ya no busque salvarme

sino perderme en tus quereres...

Entonces, Jesús, vuelve a preguntarme:

Y tú, ¿quién dices que soy yo?

¿Quién eres,
Señor?

Ulibarri FL